

Susana García Salord

**Aproximaciones a un análisis crítico de las hipótesis sobre el movimiento estudiantil de 1968.**

---

INTRODUCCIÓN

El análisis de fenómenos sociales como el 68, en tanto reflexión sobre una experiencia de lucha, configura un doble juego entre una concepción metodológica y una concepción política acerca de los mismos a partir del cual se priorizan algunas variables, se desechan otras y se establecen entre ellas relaciones particulares, que dan lugar a la existencia de varias y diversas interpretaciones, cuya confrontación resulta en consecuencia un debate político.

Este debate político como tal impide, en aras de una pretendida objetividad, buscar una síntesis entre las diversas posturas. En este caso particular, a pesar del tiempo transcurrido, no puede considerársele agotado, y no porque falten agregar o descubrir elementos nuevos sobre la coyuntura, sino porque los elementos básicos involucrados en el análisis del 68 —la democracia y la represión— tienen plena vigencia en acontecimientos que están a la orden del día y no sólo en el ámbito universitario. En esta perspectiva se retomarán los aportes de aquellos que han manifestado su interés en reflexionar sobre la experiencia del 68 a fin de capitalizar en la práctica política los elementos aleccionadores de la misma.

En el conjunto de los discursos revisados se coincide en señalar al movimiento como el hecho más importante en la vida del país en mucho tiempo, por su grado de movilización, organización y combatividad en el enfrentamiento con el Estado y sus principales mecanismos de dominación, a través de una reivindicación históricamente postergada y cohesionadora de diversos sectores: las libertades democráticas. Esta unificación se abre en disidencias cuando se explican las causas, el contenido político y la composición social del movimiento; de ahí que se localizaran las hipótesis alrededor de estas cuestiones, teniendo en cuenta tanto los discursos que profundizan en ellas, como los que, por su extensión y objetivos, no pueden o no pretenden abarcar un análisis global, pero si plantean elementos significativos.

EN RELACIÓN A LAS CAUSAS Y LOS ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO

Se descartarán en este punto aquellos análisis que lo explicitan señalando un contexto general de gestación del fenómeno a partir de la enumeración o descripción de las contradicciones propias de la sociedad mexicana por el carácter capitalista de su desarrollo, definido ya sea como dependiente, tardío, periférico o del subdesarrollo, dentro de lo cual el movimiento se explica en síntesis como producto de la lucha de clases. El nivel de generalidad de sus planteamientos no permite explicar la coyuntura, puesto que dichas manifestaciones pueden encontrarse antes y después de la misma. Por ello, es necesario establecer cuál fue la concatenación particular que asumieron las contradicciones para hacer posible el surgimiento de tal coyuntura.

En este sentido pueden señalarse dos interpretaciones donde confluye con mayor o menor acuerdo un variado conjunto de discursos.

Ambas interpretaciones van a buscar las causas profundas y las determinaciones estructurales del 68, en el contexto de la década de los sesenta, y señalarán como relevante la significación de la variable política en la gestación del movimiento; sin embargo, constituyen dos visiones contrapuestas, a partir de que plantean una caracterización diferente de la dinámica del desarrollo del capitalismo en la década y una concepción metodológica y política divergente en relación a como debe interpretarse el papel del Estado en la dinámica social.

Uno de los supuestos en cuestión es el dado por Gilberto Guevara Niebla, quien rescata como significativos, en el contexto de los sesentas, los siguientes elementos:

11.] "Despunte de la crisis global del sistema que se expresa en principio en sus dimensiones ideológicas y políticas";

2] *Insurgencia obrera y campesina* en contra de la situación de miseria y opresión en que viven, manifestaciones estas desarticuladas por la represión;

3] *Insurgencia de los sectores medios: médicos y maestros* vencidos por las fuerzas represivas;

4] *Insurgencia estudiantil* generalizada, constantemente reprimida, pero que en sus triunfos y fracasos "confirió al estudiantado una experiencia política que lo convertía en el único sector social con capacidad de autoorganización y de confrontación al poder";

5] Marcada tendencia a la concentración del poder en un marco de derrota de las masas y acentuada despolitización señalada en la sociedad en su conjunto.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Gilberto Guevara Niebla: "El movimiento estudiantil de 1968", *Cuadernos Políticos*, n. 17, 1978, pp. 8-13.

El otro supuesto está planteado por Sergio Zermeño García, para quien los aspectos relevantes de la década que explican el movimiento están resumidos en:

1] "*Desplazamiento del Estado* hacia una función directamente favorable a un sector de las clases altas, como imagen percibida por ciertas capas medias altamente sensibilizadas al respecto";

2] "*Comprobación de las clases medias ilustradas* de que el desarrollo del capitalismo tardío y dependiente conduce a la miseria más absoluta a grandes sectores de la población [...]";

3] "*Resquebrajamiento de las bases del Estado fuerte* ante el ascenso de los sectores y clases ligados a la lógica del polo propiamente moderno capitalista y su exigencia de democratización del sistema político mexicano";

4] "*Deterioro de las relaciones entre la Universidad y el Estado*", relaciones que históricamente han sido planteadas en términos de "aislamiento" y "desinterés", que van a desembocar en la ruptura en 1968;

5] "*Inadecuación del sistema institucional* o político para incorporar y representar las exigencias de los nuevos sectores sociales".<sup>2</sup>

Puede observarse en las posiciones planteadas el punto de partida diferente referido a la ubicación e incidencia del Estado en la dinámica de la lucha de clases y la consiguiente interpretación distinta de esta dinámica.

En el primer discurso, el contexto se plantea rescatando la dinámica particular de los diferentes sectores sociales, entre los cuales se analiza al Estado, mientras que las causas dadas por el Segundo discurso están referidas en su totalidad directamente al Estado, ya sea por la situación que se genera en su seno (pugna interna de sectores, resquebrajamiento de las bases que lo han legitimado históricamente) o por los términos en que los diversos sectores se relacionan con él, lo que lleva a plantear que es el Estado en calidad de adversario común el que dará la lógica al movimiento.

Es decir que en esta postura es la jerarquización del papel del Estado lo que lleva a acentuar la significación de la variable política en la explicación del origen del movimiento, mientras que en el primer discurso dicha variable deviene relevante como nivel donde se expresa la crisis global del sistema.

Este punto de divergencia se amplía y complementa en la distinta caracterización del desarrollo

---

2 Gilberto Guevara Niebla: "El movimiento estudiantil de 1968", *Cuadernos Políticos*, n. 17, 1978, pp. 8-13.

del capitalismo en la década que sustenta cada autor, y fundamentalmente en este caso, en la repercusión que aducen tuvo dicha dinámica tanto en los sectores medios como en la dinámica universitaria.

En este sentido, Guevara Niebla va a plantear que las determinaciones estructurales del movimiento fueron:

1] "*Socialización y proletarización del trabajo intelectual*", como efecto del proceso de concentración que trae aparejado el predominio de los intereses monopolistas en el desarrollo de la sociedad mexicana, lo que a su vez provoca la "*disfuncionalidad el modelo liberal*" al cual responde la formación universitaria;

2] "*Crisis universitaria*" que se manifiesta en la explosión demográfica sufrida por esta institución, a raíz de la creciente demanda de enseñanza superior, producto del crecimiento de los sectores medios, lo que plantea, unido al punto anterior, problemas con respecto a los contenidos y métodos de la enseñanza, a la infraestructura y a la desvalorización del título profesional, por la excesiva oferta de los mismos en relación al nuevo carácter de la demanda;

3] "*Crisis de valores*" que la sociedad mexicana observa sobre todo en el medio urbano, transformado por el crecimiento industrial, y que toca fundamentalmente a la juventud, en un contexto donde se *hace* visible el "derrumbe progresivo de la ideología del progreso" y el "deterioro de las viejas concepciones espiritualistas del antiguo régimen académico".<sup>3</sup>

Dichas bases objetivas del malestar son negadas rotundamente en el análisis propuesto por Zermeño, quien por el contrario plantea que

los polos de industrialización, la urbanización acelerada y el proceso de modernización de una parte de nuestra estructura social hacen surgir fuerzas nuevas o modifican las ya existentes [...] fuerzas sociales que más que delegar el poder en instancias siempre superiores, se plantean la tarea de replantear, de hacer bajar a lo social, las parcelas del poder que por herencia de nuestra estructura política tienden a concentrarse cada vez más en el nivel del Estado,<sup>4</sup>

y que dichos sectores *no sufren ningún deterioro* de sus condiciones materiales de existencia, sino por el contrario, afirma, *son "sectores crecientes y en ascenso"* puesto que:

1] Económicamente no hay tendencia comprobable de pauperización de los mismos;

---

3 G. Guevara Niebla, op. cit.

4 S. Zermeño, op. cit., p.50

2] Dichos sectores han sido favorecidos altamente por el desarrollo económico de México en los años 1950-70.

3] En relación a los estudiantes, "la universidad sigue siendo en esa época un canal de ascenso social y los estudiantes del Politécnico y la UNAM se ubican económica y socialmente en el 20% de la población más favorecida";

4] La disminución del empleo se da fundamentalmente en el área de las ciencias sociales y se debe a "la ruptura entre Universidad y Estado" y "al débil fomento de los centros y organismos capaces de absorber este tipo de cuadros profesionales que caracteriza a la acacia de los sesenta";

5] En relación al sector profesionista, se debe interpretar su malestar a raíz de la "cerrazón institucional" planteada en la "inadecuación para incorporarlos activamente por la existencia de una generación vetusta en la elite política" y en conexión con los mecanismos burocratizados y corruptos a los cuales se niegan a integrarse estos nuevos sectores.<sup>5</sup>

Teniendo en cuenta lo anterior es que puede plantearse que la postura de Zermeño, al no reconocer la dinámica propia de los sectores involucrados en toda su dimensión, sino solo a través de su relación con el Estado, relega aspectos significativos para el análisis de este caso particular.

Dichos aspectos están referidos al proceso interno de la Universidad en correspondencia con el desarrollo de la sociedad en su conjunto, y también a la experiencia política consciente e inconsciente que significó la insurgencia estudiantil en el periodo, cuyo antecedente más próximo no es solo la concentración cada vez mayor del poder, sino también la rebeldía generalizada de los años sesenta.

No debe deducirse de lo anterior que se pretenda negar o disminuir el papel del Estado. Por el contrario, se reconoce el peso histórico del Estado mexicano en la dinámica de la lucha de clases a partir del carácter corporativo del sistema de dominación, pero se entiende también que en su dinámica particular las instituciones educativas y los sectores que en ella participan van generando sus propias contradicciones. Estas constituyen un campo de aprendizaje y de influencia que permite al sector ir gestando las bases para que en una determinada coyuntura pueda constituirse el movimiento, y que se exprese con signos políticos y modalidades de acción diferentes a los que históricamente se dieron en la dinámica universitaria, como fiel reflejo de las formas institucionalizadas a nivel de la sociedad en su conjunto.

Coincidiendo en que los sectores medios, aumentados y diversificados en el periodo de expansión desarrollista, fueron los beneficiados en esta época, no debe, sin embargo, perderse de vista que estos

---

<sup>5</sup> S. Zermeño, op. cit., pp. 47-49

mismos sectores son los que originan a partir de su demanda por educación un significativo aumento de la matrícula, ya desde inicios de la década de los cincuenta, y notoriamente de 1959 en adelante, convirtiendo a la Universidad en "Universidad de masas". Justamente esta nueva calidad va haciendo progresivamente evidentes las trabas para que la educación sea el medio de promoción social prometido en el discurso burgués,<sup>6</sup> que para algunos sectores pudo ser realidad en la época de apogeo de las profesiones liberales.

Por eso no debe confundirse la ampliación desmedida del sistema educativo, especialmente en sus niveles medios y superiores, con una vigencia de la posibilidad de ascenso, ya que dicha ampliación se permite por cuestiones de consenso más que de necesidad y posibilidad objetiva, ante la presión política efectiva o potencial de los sectores medios mencionados, en su pugna por no perder posiciones ante el deterioro de su situación, deterioro planteado por el nuevo sistema de distribución que empieza a resultar del proceso de concentración cada vez mayor de la riqueza, en menos manos.

De esta forma, los sectores medios irán entrando en la oposición, en la medida en que ven amenazada su posición y que sus tendencias nacionalistas se contradicen con la injerencia del imperialismo y la consolidación de la burguesía asociada, y que su carácter democrático liberal contrasta con la concentración del poder y la represión de las manifestaciones contrarias a éste.

Dichas contradicciones se han agudizando, con el agravante, para el sector en el poder, de que esta etapa corresponde a una fase de agudización de las contradicciones del capitalismo internacional. Ello plantea disputas, por arriba, en torno al avance y la consolidación de los sectores monopolistas, lo que trae aparejada una recomposición de las relaciones de fuerza en cuanto a proyectos económicos y políticos; y por abajo, la aparición de signos políticos a ideológicos de nuevo tipo que influirán en el comportamiento de la pequeña burguesía y del sector intelectual y estudiantil fundamentalmente.

Así, la Universidad funcionará dentro del sistema de dominación como "válvula de escape" en el contexto de la concentración del poder, constituyéndose en la única vía de expresión permitida a los grupos opositores.

Es por esta situación particular que cobran relevancia los elementos señalados por Guevara Niebla como saldo en la dinámica universitaria de la convulsionada década de los sesenta:

1]el desprestigio y/o desaparición de las viejas organizaciones de control estudiantil: FEU-FUSA-FNET;

---

<sup>6</sup> A partir del cambio de plan de estudios del bachillerato, "se abrió las puertas casi sin medida para el ingreso de la Escuela Nacional Preparatoria, en tanto se mantenía una relativa restricción a niveles profesionales. Esto naturalmente creaba, dentro de la propia Universidad, un cuello de botella [...]" Javier Barros Sierra, *J. Barros Sierra, 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*, ed. Siglo XXI, México, 1979, p. 28.

2]la experiencia de la CNED como organización "con una política de masas", que si bien tuvo sus limitaciones, sentó un antecedente significativo;

3]la agitación de reivindicaciones políticas: antiautoritarismo, presos políticos, etcétera;

4]la solidaridad entre instituciones históricamente desvinculadas : IPN-UNAM-Chapingo;

5]la acentuación de la actividad de grupos de izquierda de diversas orientaciones.<sup>7</sup>

De esta forma se plantea que en dicha coyuntura,

en un ambiente de relativa tranquilidad, que implica la ausencia de movimientos de masas importantes, el movimiento de 1968 se desencadena espontáneamente en la dinámica de enfrentamiento y represión, la cual tiene como efecto acumulativo al entrar en escena las fuerzas represivas y la actitud de franca violación de la autonomía universitaria, cuestión que históricamente ha sido un eje movilizador de los sectores que van a responder conformándose en movimiento opositor.<sup>8</sup>

Zermeño, a partir del hilo conductor de su discurso, llega a caracterizar la coyuntura en términos diferentes. Considera que los elementos rescatados como causas del movimiento no inducen por sí mismos al estudiantado a la "acción directa", y que el ambiente universitario inmediato anterior era de "completa calma". Más aún, "el agregado que reacciona se caracteriza por el amodorramiento y la ausencia de participación política".

De ahí entonces que "la actitud antiautoritaria que se extiende desde el enfrentamiento directo con las fuerzas represivas [...] parece caracterizar bien, aunque en un grosero grado de generalidad, la actitud del sector".<sup>9</sup>

Puede apreciarse que en estas diferentes caracterizaciones de la coyuntura, se confluye en señalar el *carácter* espontáneo de la explosión del movimiento propiamente dicho, carácter espontáneo que en ninguno de los discursos se entiende como producto casual, sino por el contrario como resultante de un contexto histórico-político particular, dependiendo de cada discurso la naturaleza que se asigna a dicha espontaneidad.<sup>10</sup>

---

7 G. Guevara Niebla, op. cit., pp. 12-24

8 *Ibíd.*, pp. 17-18

9 Zermeño, op. cit., p. 38. Puede verse además el apartado "Las vertientes de la crisis organizada", p. 212.

10 En ambos discursos se desecha como causa inmediata del movimiento a la provocación, supuesto que implica explicar la explosión del mismo a partir de la acción premeditada por parte de un sector (diversamente caracterizado), al cual beneficiaría el resquebrajamiento del orden establecido.

Dicho elemento se maneja en los autores citados en el sentido de que cualquiera de las situaciones planteadas como provocadoras, siendo unas más descartables que otras, pueden haber actuado como "impulso inicial". Zermeño les confiere más peso a raíz de su caracterización del ambiente estudiantil. Sin embargo, ello no le impide ubicar la provocación en sus justos términos: "si el análisis de un movimiento social tuviera que depender de informaciones de este tipo, muy poco se sabría sobre el

## EN RELACIÓN AL CONTENIDO POLÍTICO Y A LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL MOVIMIENTO

Así como el reconocer el carácter espontáneo del movimiento no implica entenderlo como producto casual, sus banderas tampoco son obra de la casualidad. Si bien se puede afirmar que la espontaneidad en las demandas y denuncias dimana de la situación en que estalla el movimiento propiamente dicho (la actuación insólita y sin medida de las fuerzas represoras), por lo que en el curso de la acción se fueron elaborando reivindicaciones en relación a esa situación inmediata,<sup>11</sup> el contenido político de las mismas tiene un claro origen histórico que las hizo posibles.

Este cierto origen histórico en cierta forma se ha planteado en el punto anterior, y remite a dos cuestiones básicas: una en relación a la dinámica universitaria y otra en relación a la trayectoria y contenido de las luchas sociales, concretamente a la postergación constante de las reivindicaciones democráticas en la historia de la lucha de clases en México.

En el primer aspecto es llamativo que siendo el movimiento estudiantil el portavoz del cuestionamiento, deje de lado las reivindicaciones ligadas a su quehacer particular y aquellas derivadas de las condiciones materiales de existencia de grandes sectores de la población, tan o más deterioradas que las políticas. En otras experiencias de movilización a nivel internacional, esas reivindicaciones ocuparon un lugar importante en las banderas del movimiento estudiantil.

Con frecuencia se atribuye esta actitud al carácter dominante que ha asumido históricamente el Estado mexicano, por lo que en todo conflicto este aparece como adversario o mediador, según la coyuntura.

Esta explicación, además de plantear una visión unilineal de las contradicciones de clase y suponer al Estado como sujeto capaz de dirigir la vida de la sociedad, incurre en la insuficiencia señalada: no reconoce la dinámica propia de los sectores en conflicto en toda su dimensión, sino sólo a través de su relación con el Estado. En ese sentido, se considera que el movimiento estudiantil se constituye en portavoz de la problemática estrictamente política, en parte en virtud de la dinámica particular que vive la Universidad en el periodo en cuestión:

1] Históricamente la autonomía universitaria ha sido una bandera de lucha de las más diversas

---

movimiento [...] y sobre muchas otras luchas sociales. Afortunadamente estos eventos no dependen de las decisiones tomadas por unos cuantos individuos", Zermeño, op. cit., p. 22.

Por su parte Guevara Niebla anota al respecto que "la discusión si hubo o no provocación [...] se justifica por la necesidad de combatir en el seno de la izquierda la tendencia a explicarse los fenómenos políticos como efecto de maquinaciones urdidas por fuerzas políticas conspiracionistas, que actúan al margen y por encima de las masas, que devienen en simples marionetas de los poderosos. 68 demuestra lo contrario. Las luchas sociales no se inventan". G. Guevara Niebla, op. cit., p. 17.

11 "la destitución de los jefes policíacos, la desaparición del cuerpo de granaderos, la indemnización a las víctimas de la represión y el deslinde de responsabilidades entre los funcionarios surgieron al calor de los acontecimientos". Guevara Niebla, op. cit., p. 21



tendencias en pro de la defensa de la libertad de expresión y de acción al margen de los canales estipulados oficialmente. A partir de esto, todo atropello que la involucre provoca la reacción colectiva de los sectores universitarios. En este sentido *el 68 es una coyuntura particular*.

En efecto, en el periodo del 66 al 68, la Universidad sufre cambios sustanciales que corresponden a la asunción de Barros Sierra como rector;<sup>12</sup> si se tiene en cuenta que la intensificación de la actividad estudiantil se da en un marco, donde desde rectoría se plantean medidas que en cierta forma atacaban el descontento universitario, a través de una política que propugnaba el entendimiento de los diversos sectores a partir del diálogo y la acción conjunta, separando claramente el campo de sus responsabilidades y posibilidades y aludiendo a las restricciones presupuestarias y presiones políticas definidas para la Institución, podrá considerarse que para 1968 se habían creado las condiciones necesarias para que ante la aparición de las fuerzas represivas en una actitud de franca violación de la autonomía universitaria y en el contexto nacional señalado para dicha época, los diversos sectores que participan en la Universidad se aglutinaron en lo que se llamó "comunidad universitaria",<sup>13</sup> en cuyo entorno era viable la reacción colectiva en defensa de la Universidad. Lo que no era posible era el cuestionamiento a la misma como institución del sistema y a sus autoridades como representantes del mismo, ya que la Universidad como Institución se colocó en el campo de la oposición.

2] Por otro lado si bien es importante la particular actividad de los grupos políticos<sup>14</sup> en el seno de la Universidad, a partir de lo cual el sector estudiantil va acercándose a elementos políticos e ideológicos de nuevo tipo, lo que lleva a agudizar en cierta forma su actitud crítica hacia el mundo circundante no debe olvidarse que todavía tenía peso considerable la concepción espiritualista. La visión de la Universidad como

---

12 "1967 se convierte en el espacio principal del movimiento estudiantil. Espacio lleno de problemas internos donde las soluciones `tradicionales': división y corrupción como eje de control político; o la falta de representatividad y apatías explicadas como ingredientes de la condición estudiantil de la época, se desvanecen ante la actividad de los líderes y el apoyo (cada vez más consciente) de los grupos de estudiantes. El movimiento es un círculo simple; demanda-respuesta-demanda. En relación con otros movimientos de la vida cotidiana universitaria, la diferencia se encuentra en la respuesta. El Rector acepta." Alfonso Millán, "Recuerdos de un destiempo", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979, p. 33.

13 En la cual participaron todos aquellos sectores que sin coincidir con la política oficial, tampoco entre si tienen puntos profundos de coincidencia. De ahí que lo que se menciona como "comunidad Universitaria" no sea más que una alianza transitoria, plasmada alrededor del rector Barros Sierra, que va a morir cuando el Estado actúe dando fin abruptamente al movimiento y a sus principales bases, brindando opciones diferentes a quienes participaron en el campo tan diverso de la oposición.

14 "En 1966 la estructura universitaria era bastante represiva [...] Fue en la lucha por democratizar in Universidad en donde los grupos políticos jugaron un importante papel en los planteamientos que hicieron a principios de la década de los 60, en su política perseverante, en su victoria sobre la derecha y el MURO para la representatividad de las sociedades de alumnos. En este trabajo de hormiga se desarrollo el Movimiento Estudiantil." Salvador Martínez Della Rocca, "Movimiento hacia el presente", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979, p. 36.

Templo del Saber (Guevara Niebla) aún era in concebida por gran parte del estudiantado, estableciéndose la institución como un mundo aparte de la sociedad; incluso la misma conformación espacial sirve de soporte y afirmación de dicho aislamiento. Por ello, el 68 aparece, en ese sentido, como el acontecimiento que rompe dichas "murallas" y que orienta a gran parte del estudiantado a concretar una relación directa y estrecha con los sectores más desfavorecidos en la dinámica de desarrollo de la sociedad mexicana.

En consecuencia, va a ser en el transcurso de la acción, y no antes, que el conjunto del movimiento percibirá las limitaciones de aislamiento, lanzándose a la búsqueda de aliados que lo fortalezcan y amplíen sus perspectivas, reconociendo la problemática social e incorporándola en el marco de la crítica política, sin llegar a plantearla en términos de reivindicación.

En base a lo anterior y analizando las demandas y denuncias del movimiento, en las que confluó la diversidad de sectores que participaron en el campo de la oposición, puede afirmarse ciertamente que el carácter político del movimiento resulta de ser este una confrontación con el Estado, confrontación que no se dio en términos de lucha por el poder, sino más bien como cuestionamiento al abuso y concentración del mismo, sin inscribirse en una crítica directa al sistema económico-social que lo respalda y manteniéndose al margen de la crítica a la clase fundamental que funge como dominante: la burguesía.

Y por otro lado puede decirse que la manifestación estudiantil fue más allá de los límites señalados por el Pliego Petitorio<sup>15</sup> impugnando además los valores ideológicos y culturales hegemónicos en la sociedad mexicana.

En relación a las reivindicaciones, nadie duda en afirmar que, estas eran de orden político y giraban en torno a un punto central: las libertades democráticas,<sup>16</sup> demandadas en este caso por los sectores medios; y que esta gran confluencia en las demandas y denuncias no implicó la existencia de un proyecto social y político que unificara a los sectores participantes. Por el contrario, el punto de unidad que significaba el Pliego Petitorio se inscribía en perspectivas políticas e ideológicas de diverso índole.<sup>17</sup>

El análisis de estas perspectivas exige que se rebase el marco estrictamente universitario y se plantee dónde y por qué confluye esta dinámica con la dinámica de la sociedad en su conjunto. Por tanto, es necesario remitirse a la trayectoria y el contenido de las luchas sociales, fundamentalmente, a las características que asume la lucha por la democracia.

---

15 Se llamó Pliego Petitorio al documento donde se sintetizaron las demandas del movimiento.

16 "Las demandas del Pliego Petitorio se concentraron en puntos esenciales: el dialogo público, la plena vigencia del Derecho (derogación del art. 145 del Código Penal) y la libertad de los presos políticos, es decir, respecto a la militancia y a la libertad de acción y expresión política." Víctor Flores Olea, "México, un desafío al sistema, en *La rebelión estudiantil contemporánea*. ed. UNAM. Serie Estudios 33, México, p. 113.

17 S. Zermeiro, op. cit., pp. 94-95.

El conjunto de autores consultados coincide en señalar la existencia de un eje común en las jornadas de lucha por la democracia, el cual se sintetiza en la búsqueda de independencia de acción y manifestación y la ampliación del estrecho margen de participación en la problemática social y política concedido por el carácter del sistema de dominación vigente.<sup>18</sup> Es a causa de esto que todo conflicto, sea cual fuere su naturaleza, significa en definitiva un cuestionamiento político, que el Estado rechaza sistemáticamente por diversos medios (persuasión, concesión, corrupción, represión), ya que de ser aceptado llevará al resquebrajamiento de las bases de sustentación del régimen.<sup>19</sup>

De ahí que históricamente el resultado haya sido la derrota de la manifestación popular y de ahí también que las reivindicaciones democráticas constituyan una bandera sentida y reconocida por amplios y diversos sectores sociales.

La interpretación de dichos supuestos a la luz de los conflictos particulares, donde hay que definir en que perspectiva se inscriben, tanto en las tendencias del desarrollo social y político que caracteriza la dinámica de la sociedad, como por el significado que asume dicha reivindicación para los sectores movilizadores, cobra distintas significaciones en las diferentes perspectivas metodológicas y políticas desde las cuales se formula el análisis, según la visión que cada una de ellas tiene sobre:

- 1] el significado que asume la lucha por la democracia en sus diversas manifestaciones; y
- 2] la forma en que debe y puede rescatarse el comportamiento de los sectores involucrados.

En este sentido se han formulado las siguientes caracterizaciones sobre el contenido político del movimiento:

- 1] Aquellas que, planteando como antecedentes del 68 las luchas obreras, determinan el carácter **DEMOCRÁTICO-SOCIALISTA Y REVOLUCIONARIO** del movimiento.
- 2] Aquellas que, partiendo del contenido democrático-liberal de las demandas, determinan el carácter **REFORMISTA** de la movilización estudiantil.
- 3] Aquellas que plantean que, por ser justamente la democracia la bandera del movimiento, aun en el sentido liberal burgués, el mismo adquiere el carácter de **OPOSICIÓN RADICAL**.<sup>20</sup>

---

18 "El proceso de monopolio político (que no representa sino el libre ejercicio del papel hegemónico que la burguesía ha conquistado en México) ha terminado por instalar su sistema de totalización que asfixia a los sectores más vivos y deseosos de una participación en la vida política del país. Estos sectores han estado condenados a no expresarse sino a través de los canales establecidos por el monopolio y mediante su estilo y sus formal." José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*, Obras Completas, t. 15, ed. Era, México, 1978, p. 146.

19 Hay diversos textos donde se explica por qué las reivindicaciones políticas constituyen un asunto crucial en la dinámica del país, y que están en relación a cómo se ubica la lucha reivindicativa y la lucha política, Por ejemplo, véase V. Flores Olea, op. cit., p. 18, v Arnaldo Córdova, "La política de masas y el futuro de la izquierda", *Cuadernos Políticos*. n. 19, México, enero-marzo de 1979. pp. 28-29.

20 Otra hipótesis, partiendo del carácter democrático liberal de las demandas, plantea: 'El movimiento fue 'reformista' porque no se planteaba —no podía hacerlo— una transformación radical del sistema. Sus exigencias de cambio estaban en el Campo

## Caracterización No. 1

José Revueltas es quien formula con mayor precisión estos supuestos, a partir de considerar que "la derrota de la clase obrera en 1958-59 afectó la independencia de todos los estratos sociales", por lo que "1968 surge así, como la necesidad social e histórica de independencia política del conjunto entero de la sociedad mexicana" que "se expresa al nivel del único espacio existente para el libre ejercicio de tal independencia: la Universidad [...] Esto explica el por que el movimiento estudiantil asume el lenguaje de la clase obrera y por que en la democracia ve la lucha por una *democracia socialista*".<sup>21</sup>

El movimiento podía asumir esta perspectiva en razón de la existencia de "una geología de las Corrientes históricas, en que estas se subsumen, recorren un trayecto subterráneo, tortuoso, para emerger años más tarde, bajo formas diferentes y actuadas por otros personajes".<sup>22</sup>

El movimiento es democrático, entonces, porque representa la expectativa de todos los sectores, y es socialista en la medida en que esta perspectiva es para la pequeña burguesía "el único instrumento con el que puede cuestionar al régimen", aunque dicho contenido socialista sea "heterogéneo, multiforme, y con una dosis de conciencia muy pequeña [...] conciencia socialista plural y diversificada que actuó unida en razón de la confluencia democrática"<sup>23</sup>

Otros autores, caracterizando al movimiento como reformista, ligan al mismo a la perspectiva socialista, pero en términos diferentes, pues el nexo es en un sentido histórico: "Las reivindicaciones democráticas, que el movimiento estudiantil sintetizó en la frase 'libertades democráticas', solamente podrán ser logradas con el socialismo. En este sentido, la perspectiva del 68 es una perspectiva socialista aunque sus demandas fueran reformistas",<sup>24</sup> o en otra formulación: "el programa del movimiento expresaba puntos de vista democráticos de crítica a los aparatos del Estado, pero no había textos programáticos o proyectos que llevarán una orientación propiamente socialista [...] Las banderas democráticas del movimiento del 68 tienen que ver con el socialismo en un sentido histórico, pero no

---

de la moral social (contra la corrupción y la mentira oficial) y de una reforma política (contra la represión y la democracia). Pero fue 'revolucionario' en otro sentido, como irrupción, en una sociedad estática y enajenada, de la fuerza —por un instante liberada— de las masas, cuya presencia da testimonio de acto revolucionario". Luis Villoro, "1968: Signo de revolución, señal de lo que viviremos", *Revista de la Universidad de México*. UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979.

21 José Revueltas, op., cit., p. 161.

22 *Ibid.*, p. 152

23 *Ibid.*, p. 146

24 Roberto Escudero. "El movimiento del 68 fue autónomo", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, diciembre de 1978-enero de 1979, p. 12.

en un sentido concreto, es decir al nivel del programa concreto que conduce al socialismo".<sup>25</sup>

Se puede apreciar en estas tres posturas, una concepción distinta en cuanto a como señalar la inscripción de este fenómeno particular en una perspectiva histórica que no es la propia del sector movilizad.

El nivel de generalidad señalado en el "sentido histórico" (la solución es el socialismo; no representa programa socialista) no clarifica como estas jornadas de lucha por la democracia, en el encuadre reformista que se les adjudica como concreto e inmediato, pueden vincularse a la perspectiva socialista si no es a través del deseo o voluntad de hacerlo; el espacio entre lo que el movimiento significó y la perspectiva a que tendencialmente puede favorecer queda vacío o, mejor dicho, se decreta un vínculo: el sentido histórico, sin señalar las mediatizaciones e implicaciones del mismo en la coyuntura.

Por su parte Revueltas, si bien señala precauciones en cuanto a cómo debe entenderse el contenido socialista, mientras avanza en sus argumentaciones reafirma dicha caracterización, llegando a identificar la acción estudiantil como la práctica misma de la democracia socialista<sup>26</sup> y en tal sentido mistifica la significación mediata e inmediata del movimiento al trasladar mecánicamente ciertos elementos del accionar político del proletariado como clase a una manifestación estudiantil; y no advierte, en definitiva, la diferencia entre lo que significó el movimiento y las tendencias a las que podía favorecer, si hubiera sido posible encauzarlo en un proyecto viable. Del mismo modo, plantea como manifiesta la potencialidad revolucionaria de los estudiantes, en una situación donde el proletariado no sólo no estuvo presente, sino que tampoco se manifestó como alternativa política.

### *Caracterización No. 2*

En este supuesto, el contenido democrático liberal representa los términos en que asumen la lucha por la democracia los sectores que participaron en el movimiento por el hecho de ser este

sólo una negación del Estado fuerte y autoritario, una negación de aquel Estado y aquel sistema político que niegan a su vez esos principios profundamente liberales y democrático-burgueses: la libertad de expresión, de asociación y de acción independiente desde abajo. El movimiento expresa así el fortalecimiento de la sociedad civil frente al Estado. Es por esto que independientemente de la ideología expresada por los distintos grupos en el interior del movimiento, éste sea considerado

---

25 Rufino Perdomo, "Hacia la alianza desde la intimidación", *Revista de la Universidad de México*, diciembre 1978-enero de 1979. p. 24.

26 José Revueltas, op. cit., pp. 137, 149, 151.

como una de las expresiones más puras del reformismo y de la modernización de la organización social y política de México.<sup>27</sup>

Justamente por hacer el análisis independientemente de los signos políticos e ideológicos que se expresaron en la movilización, Zermeño identifica lo que pudo significar la expectativa democrática para un sector en particular, con el significado del movimiento en su conjunto. En efecto, adjudica dicho contenido a los sectores medios en su calidad de producto de la sociedad moderna y en relación al tipo de Estado fuerte y autoritario, simplificando con ello la complejidad de comportamientos y concepciones que caracteriza a dicho sector social, y relativizando la presencia de los nuevos signos que fueron evidentes en el movimiento, en virtud de privilegiar la significación de sólo un efecto: "modernizó a la sociedad mexicana dentro de su continuidad sin llegar a revolucionarla"<sup>28</sup>

Sobre esta base, el autor descarta la posibilidad de rescatar la experiencia desde la perspectiva de la izquierda a partir de que si bien la misma tuvo influencia sobre algunos sectores en particular, su discurso y su acción no fueron representativos del conjunto del movimiento. Para este autor, objetivamente el contenido de las demandas, el objetivo consciente de los movilizados y los efectos concretos del movimiento no encajan dentro de la tendencia histórica que la izquierda representa.

(Los argumentos señalados pueden diferenciarse de aquellas posiciones que partiendo también del contenido democrático liberal, lo encuadran en un proyecto político específico: la búsqueda de la democracia representativa como etapa que México debe saldar en su desarrollo político.)<sup>29</sup>

### *Caracterización No. 3*

En este supuesto se entiende que si bien la democracia es una "bandera liberal burguesa", "en México constituye la condición esencial para que la izquierda y las masas trabajadoras puedan plantearse seriamente la lucha por el socialismo", a partir de que "el sistema político mexicano, no es solo un sistema autoritario; es un sistema cuyo autoritarismo se fundamenta en el control y manipulación sin concesiones de las masas trabajadoras".<sup>30</sup>

En ese sentido el 68

---

27 S. Zermeño, op. cit., p. 51

28 Para una visión más completa de este punto, es interesante analizar la conexión que señala este autor entre las expectativas democratizantes de los sectores medios y del estudiantado con el discurso del PC, dejando de lado explícitamente otras jornadas de lucha significativas como la de los ferrocarrileros en 1958. Véase sobre el origen espontáneo de las demandas, ibid., pp 30-33.

29 V. Flores Olea, op. cit., p. 120

30 Arnaldo Córdova, op. cit., p. 30

no sólo fue un movimiento "liberal de clase media", como han afirmado con despecho liberales de clase media; fue también un movimiento que llevó a cabo la más gigantesca movilización de masas, desde la revolución de 1910, y fue *dirigido por la izquierda*; las suyas fueron únicamente demandas *democráticas*, entre las que se destacaban la libertad de los presos políticos; pero justamente por eso la izquierda se colocó de inmediato a la cabeza del movimiento, Lejos de ser un reparo a la hegemonía de la izquierda en el movimiento de masas, fue el carácter democrático de éste lo que hizo de aquella su fuerza dirigente incontrastable tanto que nunca como entonces se hizo necesaria la intervención del ejército para aplastarlo.<sup>31</sup>

A modo de síntesis puede plantearse lo siguiente. Mientras a la Caracterización No. 1 rescatar en esta coyuntura la democracia, ya no en la perspectiva democrática liberal, o en el encuadre del discurso de los grupos de izquierda, sino en confluencia con la perspectiva socialista, le permite señalar al movimiento como revolucionario, a partir de que las masas pequeñoburguesas retoman en su práctica una perspectiva que no es la suya, sino la del proletariado como clase, la Caracterización No. 2, al encuadrar esta lucha por la democracia en la exigencia de los sectores medios "de hacer efectivo el desarrollo de la democracia liberal" inválida la posibilidad de interpretarlo más allá de este contenido, pues esto supondría una falsa priorización de algunas de las perspectivas que confluyeron en el movimiento.

Por último, en la Caracterización No. 3, el reconocimiento de la lucha por la democracia en los términos liberales burgueses, como medio de resquebrajar los instrumentos básicos de despolitización y represión del sector dominante, lleva a encuadrar a la misma como necesaria en la lucha por el socialismo, tomando a su vez importancia el papel de la izquierda. Esta postura permite ubicar al movimiento dentro de un contenido democrático liberal que tiene una significación política que rebasa ese mismo contenido.

Sin caer en el traslado mecánico de las características de la clase obrera a la manifestación política del estudiantado y teniendo en cuenta la complejidad del movimiento en cuanto a su composición social y sus expresiones políticas e ideológicas, puede plantearse que *es válido y necesario* rastrear el significado del movimiento más allá de lo que pudiera aparecer, o aun ser (como señala Córdova), en un sentido inmediato, como protesta democratizante de índole liberal. Esto justamente a partir de que la confluencia de otros signos políticos e ideológicos incidió en sus modalidades de acción y organización en forma tal que se superaron los estrictos términos liberales y reformistas con que puede

---

31 *Ibíd.*, pp. 30-31

caracterizarse a partir de ciertas manifestaciones como el Pliego Petitorio, la composición social o, caminando un poco más, los resultados o consecuencias del movimiento.

Estos signos a los que se hace referencia, son aquellos que aporreo la izquierda en su conjunto, aunque deba reconocerse que objetivamente no todos los movilizados compartían sus posiciones y argumentos y que, incluso, algunas de sus manifestaciones fueron criticadas y descartadas en el curso de la acción, a pesar, además, de que la izquierda no supo erigirse en dirección política efectiva, quedando atrapada en el democratismo y espontaneísmo que caracterizaron la práctica de los movilizados.

En este sentido, es por demás significativo que una parte considerable del movimiento estudiantil se enrolara, de una n otra forma, en una perspectiva diferente a la que tradicionalmente nucleaba a los estudiantes, presentándose ya no solamente como abanderados del Templo del Saber, defendiendo su autonomía frente a los embates del Estado o luchando por democratizar los mecanismos internos de funcionamiento, sino también como cuestionadores de un pilar fundamental de la sociedad: el sistema de dominación y sus principales mecanismos, convirtiendo las instituciones educativas y la calle en centros de su actividad contestataria.

Tal actividad, por otra parte, se instrumentó a través de modalidades completamente novedosas en el ambiente estudiantil mexicano: un organismo verdaderamente representativo y respetado, el CNH (Consejo Nacional de Huelga), y canales de participación efectiva para el conjunto de los movilizados: las *brigadas*.

Estas instancias organizativas van siempre acompañadas por la movilización constante y masiva de los sectores participantes y en su seno la deliberación, decisión y ejecución no se delegan como responsabilidades de unos cuantos representantes,<sup>32</sup> pues la negociación debe establecerse bajo la exigencia del *diálogo público*. Tales medidas en su concreción pueden hablar del democratismo que caracterizó a las instancias organizativas y del espontaneísmo e inmediatez de la acción directa, pero a su vez “ilustran hasta qué punto el movimiento cuestionaba las bases de dominación política”.<sup>33</sup>

Estos constituyen los nuevos signos del movimiento, los que le dan su especificidad y de donde derive su fuerza en el proceso de negación de las formas de organización, participación y representación vigentes, y su implicación más allá de la protesta democrática liberal.

---

32 Para una visión más completa de este punto, es interesante analizar la conexión que señala este autor entre las expectativas democratizantes de los sectores medios y del estudiantado con el discurso del PC, dejando de lado explícitamente otras jornadas de lucha significativas como la de los ferrocarrileros en 1958. Véase sobre el origen espontáneo de las demandas, *ibid.*, pp 30-33.

33 *Loc. cit.*



Ciertamente en este proceso de negación

los estudiantes no concibieron un modelo político alternativo al modelo autoritario que estaba vigente y el espíritu del movimiento expresaba, antes que nada, el ideal de liberalización del país según el cual las masas, en general, deberían expresarse libremente, sin mecanismos de coerción que contuvieran la libre expresión de su voluntad. Para unos esa liberalización implicaba el derrumbe inmediato de la dominación burguesa, para otros, en cambio, abriría tan sólo una nueva etapa en la lucha de clases en la que eventualmente, podrían darse formas de lucha parlamentarias. He aquí la utopía fundamental del 68 mexicano.<sup>34</sup>

Utopía que en el marco señalado se vuelve peligrosa para el sector dominante, por lo que no dude' en reprimirla el 2 de octubre, para impedir que las nuevas tendencias abiertas por el movimiento en el camino de la libre expresión, acción y organización se desarrollaran.

Así, presos los dirigentes, atemorizadas las mayorías y desarticuladas las brigadas, nuevos dirigentes en el CNH, en fin ausente todo aquello que constituyó la esencia del movimiento, se abrió paso a la resolución del conflicto (de hecho ya terminado) por los cauces tradicionales, y los verdaderos representantes de la democracia liberal se encontraron en mejores condiciones para disputar el lugar que pretendían.

#### EN RELACIÓN A LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL MOVIMIENTO

Está visto que en el devenir de la movilización los límites del sector estudiantil fueron rebasados, no solo en relación al contenido y naturaleza de las reivindicaciones y del espacio donde desarrollo su actividad impugnadora, sino también en cuanto a su composición social, en razón de la presencia de otros sectores.

Así es como las caracterizaciones sobre la composición social del movimiento giran alrededor de dos cuestiones básicas:

—dónde se ubica socialmente el estudiantado, y qué relación existe entre esta variable y la manifestación política del sector;

—qué sectores resultaron aliados en el curso de la acción, y que nexos políticos e ideológicos los ligan al estudiantado.

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 28

Las hipótesis con respecto a estas cuestiones han sido elaboradas en base a las siguientes variables:

—importancia cualitativa y cuantitativa de la participación de los diferentes sectores;

—cercanía o correspondencia ideológica con un sector en particular; pequeña burguesía o proletariado fundamentalmente;

—ubicación del estudiantado como sector diferenciado, pero componente de los sectores medios;

—percepción similar de la problemática vigente en razón del mismo origen social.

De acuerdo a las relaciones y prioridades que entre ellas se establecen, se caracteriza al movimiento como: *estudiantil popular, pequeñoburgués, expresión de los sectores medios, estudiantil revolucionario*.

La caracterización más frecuente es la de *estudiantil popular*, la cual tiene varios significados.

Uno de ellos implicaría, sin mayor nivel de análisis, que el movimiento es estudiantil-popular en la medida en que participaron otras fuerzas no estrictamente estudiantiles, y sin calibrar cuantitativa o cualitativamente su participación se las aprecia, según Zermeño, "como algo aparte del agregado estudiantil".

Otro significado, muy distinto al anterior, en cuanto a las variables que maneja, es el planteado por Guevara Niebla, al decir que "los estudiantes manifestaron explícitamente que la lucha por los seis puntos no era sino un paso en la redención definitiva del pueblo" y de esta forma "proclamaron a su movimiento como un movimiento popular".<sup>35</sup>

Esta posición Guevara la explica en razón de las características que históricamente ha asumido el comportamiento político del sector, por lo cual

la intelectualidad, fundándose en principios legales o morales, o principios racionales abstractos, por una decisión propia asume la representación de la sociedad civil o del "pueblo soberano" para impugnar a los Estados dictatoriales o ilegítimos.<sup>36</sup>

La caracterización de estudiantil-popular ha sido criticada desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, Zermeño cuestiona esta posición en virtud de que la "transformación de identidad" que plantea en tanto el movimiento estudiantil asume las causas de otras fuerzas sociales bien definidas, sólo es posible en determinadas condiciones de la lucha de clases: "ruptura revolucionaria, situación que en 1968 no estaba planteada".<sup>37</sup>

Por ello, definiendo al estudiantado como "una fuerza unificada y positiva, con una identidad real,

---

35 *Ibíd.*, p.24

36 *loc. cit.*

37 S. Zermeño, *op. cit.*, p. 249.

con una problemática propia y no reductible, aunque su continuidad, fuera de la coyuntura analizada, sea sumamente débil", Zermeño señala que

el movimiento estudiantil *forma* parte de la irrupción de las clases medias en la escena política y social del país, si se le mira desde una perspectiva histórica amplia, pero en la coyuntura misma se está obligado a diferenciar entre movimiento estudiantil (actor movilizadado bajo esta identidad) y apoyo o respuesta de las clases medias hacia el estudiantado.<sup>38</sup>

En otros casos, teniendo en cuenta las variables de la correspondencia ideológica del estudiantado con la pequeña burguesía y la similar percepción de la problemática vigente en razón del mismo origen social, se plantea el carácter pequeñoburgués del movimiento, rechazando la caracterización de estudiantil-popular, ya sea porque "desde el punto de vista de la lucha de clases" éste se presenta como

la expresión de capas medias de la población que movilizan a los estudiantes, llegan a los medios de comunicación, cuestionan las viejas prácticas de control de la clase obrera, etcétera, pero no provocan una respuesta popular organizada en el sentido estricto de la palabra, al Estado, al gobierno,<sup>39</sup>

o porque la calidad de la participación de las clases medias, por cuanto fue "masiva-individual", no la hace viable".<sup>40</sup>

Las posiciones reseñadas hasta el momento descartan la existencia de un vínculo eficiente o consistente del movimiento con la clase obrera. Si bien todos reconocen de alguna manera el eco que el mismo tuvo sobre sectores del proletariado, no dudan en afirmar que esta clase estuvo ausente material y políticamente, a pesar de los intentos del estudiantado por obtener y consolidar algún tipo de alianza, y como resultado de los mecanismos de dominación del Estado-Partido-Sindicato, los cuales invirtieron sus mejores esfuerzos para evitar dicho acercamiento.

Por el contrario, José Revueltas ubica a los estudiantes dentro de la "pequeña burguesía intelectual y revolucionaria" en virtud del nexo particular que establecen con la clase obrera, nexo que no implica

---

38 *Ibíd.*, p. 239.

39 Rufino Perdomo, *op. cit.*, p.23.

40 Jorge Carrión. "Conciencia de la crisis", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979, pp. 28.29.

necesariamente la presencia material del proletariado en la movilización, sino que conlleva otro sentido:

debemos comprender que el movimiento estudiantil de 1968 —nuestro movimiento del 26 de Julio— es un movimiento que se ha venido desarrollando dentro de un *curso proletario*, a pesar de su composición pequeñoburguesa. [ . . . ]<sup>41</sup>

En el 68 mexicano nadie puede dudar, entonces, que la base social significativa fue el estudiantado, y que su origen social es fundamentalmente pequeñoburgués y de clase media. El tratamiento de esta cuestión ha remitido directamente a los tipos de nexos ideológicos y políticos que el sector estudiantil establece con aquellos sectores o clases a los cuales está ligado por su origen o pertenencia y a aquellos cuyos vínculos están dados por la adhesión a un proyecto que históricamente lo representa, como por ejemplo el proletariado.

De ahí que todos los discursos planteados alrededor de la composición social, a fin de establecer las relaciones pertinentes, hayan profundizado en la perspectiva en que enmarca el sector estudiantil su cuestionamiento.

Así, José Revueltas planteará al estudiantado como pequeñoburgués intelectual y revolucionario, en tanto signo que lo diferencia del resto de la pequeña burguesía; en el supuesto de Guevara es también una opción política e ideológica, que responde al comportamiento histórico del sector, lo que lleva a trastocar el carácter del movimiento estudiantil a popular. Zermeño por su parte va a profundizar en los vínculos sociales, a partir del origen, y en elementos culturales, ideológicos y espaciales del estudiantado con los sectores medios; la homogeneidad del sector como fuerza unificada no se va a presentar en esta coyuntura a partir de dichos elementos, sino, por el contrario, a través de su expresión política: coincide con las expectativas democráticas de los sectores medios.

Dicha dirección en el análisis está planteada a raíz de que la especificidad del estudiantado, como sector diferenciado del complejo social, está signada por la relación que establecen determinados individuos, durante un lapso de tiempo estipulado, con una actividad particular: la actividad educativa; y estos individuos a su vez están signados por la pertenencia directa a un sector o clase determinado: burguesía, pequeña burguesía, clase media y, en ínfimo porcentaje, campesinado y proletariado. En este sentido, aunque su origen social sea diversificado, la condición estudiantil mediatiza dicho origen en

---

41 José Revueltas, op. cit., pp. 187-88

comportamientos que pueden identificarse como propios del sector (formas de vida, vestimenta, actividades, intereses) y, más aún, mediatiza la forma en que el sector se inserta en la problemática social, política e ideológica de la sociedad en su conjunto, asumiendo su manifestación particularidades que pueden o no responder a las que caracterizan a su situación de clase.

Por otra parte, se hace más complejo el análisis a raíz de que los sectores que de una u otra forma están involucrados en el movimiento pertenecen a un complejo social sumamente diversificado en cuanto a funciones y condiciones materiales, sociales y políticas que se suele englobar en la caracterización amplia de *sectores o clases medial*. Desde el punto de vista del movimiento real de la diversidad que lo componen, este complejo social implica comportamientos y concepciones que, si bien pueden tener rasgos comunes, no pueden identificarse; desde el punto de vista conceptual, en su amplitud y ambigüedad, no señala nada más que, en forma aproximada, la ubicación de los mismos con respecto a las clases fundamentales del sistema capitalista.

Como producto de esta ubicación social particular, el comportamiento de los sectores medios y del estudiantado ha sido históricamente pendular. En virtud de su debilidad como sector, salvo en coyunturas muy precisas, no tiene cabida para impulsar un proyecto propio, y en definitiva su viabilidad depende de la relación de fuerzas establecidas entre las clases fundamentales. Por tanto, su comportamiento social y político, y la fuerza de su expresión, dependen en cierta forma de relaciones que están fuera de él; y de ahí también que el sector estudiantil pueda o no retomar, en su manifestación, el comportamiento y la expresión de su clase o sector de procedencia.

En consecuencia se entiende que la peculiaridad del movimiento de 1968 en este sentido, es que el estudiantado, constituyendo la base social por excelencia donde se engendra y desarrolla el conflicto, retorna (para expresarse políticamente) una reivindicación que no es propia de un sector o clase en particular, sino que por el contrario representa el sentir de todos aquellos sectores que en la dinámica social han sido postergados y cada vez más relegados y encasillados en su expresión y acción política y/o en sus condiciones materiales de existencia.

Así como participaron en el movimiento fracciones cuya procedencia social es diversa, se aprecia también, que en razón de la permeabilidad de la Universidad, por ser ésta un campo de manifestación de los conflictos de clase, se presentan en ella las distintas expresiones políticas que responden a los intereses de los sectores a los cuales está ligado el estudiantado por las dos vías señaladas: la pertenencia y/o la adhesión.

Por consiguiente, en el movimiento encuentran cabida desde las expresiones más reformistas hasta

las más radicalizadas, sin resultar ninguna de ellas hegemónica. Por un lado, los estudiantes estaban más allá de los términos reformistas y, por otro, las condiciones de la lucha de clases y su propia historia no permitieron a la izquierda plantear una propuesta que lograra el salto cualitativo necesario: la reubicación del conflicto a partir de la presencia de otras fuerzas (especialmente el proletariado) que levantando una alternativa, permitieran la ampliación, profundización y continuidad que el movimiento estudiantil, aun habiendo rebasado sus propios límites, por sí solo no podía conseguir.

De ahí que el movimiento se convierta en portavoz de un conflicto vivenciado por amplios sectores, quedando atrapado en su debilidad y en la de los que resultaron sus aliados, debilidad que consistió en lanzarse al cuestionamiento de los mecanismos de dominación, sin poder plantear una alternativa.

## CONCLUSIONES

Se aprecia, a lo largo de esta revisión de posiciones elaboradas alrededor del movimiento estudiantil de 1968, que es imposible intentar conciliarlas en una sola caracterización. Así como el movimiento implicó rupturas y alianzas de diversa índole entre los sectores y fracciones que, de una u otra forma, estuvieron en él involucrados, su análisis, su balance, supone también un debate político.

Por eso, a modo de conclusión, más que arribar a una síntesis, es válido rescatar los elementos que resultaron significativos en dicha jornada, a saber:

1] Como fenómeno social, en la dimensión teórico-metodológica del análisis, el movimiento estudiantil mexicano, al igual que las experiencias internacionales que caracterizaron a la década de los sesenta, brindó nuevos elementos de reflexión sobre la instancia social que representa la educación, sobre los sectores que en ella participan y su relación particular con la sociedad en su conjunto.

En este sentido, el 68 señala la decadencia de la concepción de la Universidad como "centro de cultura", como "isla democrática" y como "medio de movilidad social", al quedar claro que tanto las bases objetivas que posibilitaron tales concepciones, cuanto la función ideológica a que estaba destinado el discurso sobre la Universidad, ya no respondían a las necesidades del poder ni a las expectativas de los sectores ligados a este nivel educativo.

El 68 desmiente también a todos aquellos que, haciendo eco a nuevas posiciones sobre la desmitificación de la escuela capitalista, ven en la Universidad un instrumento de la clase dominante, o un aparato ideológico del Estado. En rigor, experiencias como la reseñada esclarecen la conformación de la Universidad como un campo abierto a las contradicciones de la sociedad en la cual está inserta.

La disputa, la ruptura y la conciliación constituyen los elementos básicos de la dinámica en que la Universidad desarrolla su actividad específica. Como en toda dinámica contradictoria, depende de la coyuntura, el que uno de estos elementos resulte prioritario.

2] Como fenómeno social que implica una experiencia de lucha, el 68, en tanto movimiento que se fundó en reivindicaciones que escapaban al ámbito universitario, es decir, en tanto movimiento cuestionador de los mecanismos de dominación tradicionales, demostró e hizo palpables las limitaciones de los mismos, planteándole al poder la necesidad de readecuarlos.

Conjuntamente, indicó la incapacidad de la Universidad para cumplir las funciones estipuladas para ella en la sociedad capitalista. Esto se dio no solamente en el sentido estricto, que muchos sectores reconocen, de que la "masificación" de la Universidad actúa en detrimento de la formación profesional y desvalorizando el título en el mercado de trabajo; se dio sobre todo con respecto a las funciones ideológicas y políticas de la institución, en relación a las necesidades del sistema de dominación.

En este sentido, el movimiento del 68, señaló la inviabilidad de la relación particular vigente entre la Universidad y el sistema de dominación: la existencia dual de la Universidad como "único espacio permitido a la oposición" era necesaria y posible, en el contexto de la relación de fuerzas anterior al 68, pero de ahí en adelante mostró su "disfuncionalidad"; más que aportar a la consolidación y legitimación del estado de cosas vigente y permitir limar las diferencias entre los sectores disidentes, la Universidad —dada la particular concatenación de las contradicciones de la sociedad en su conjunto— se constituyó en el campo fértil de agudización de los conflictos sociales, al favorecer el desarrollo de concepciones contestatarias y la posibilidad de la manifestación abierta y contundente de la oposición.

En definitiva, a partir del movimiento del 68, la Universidad "como único espacio permitido a la oposición" fue sancionada, pero también en ese momento se derrumbaron las "murallas" establecidas entre ella y la sociedad, haciéndose necesario, entonces, establecer un nuevo vínculo que la legitimara como instancia social. Y, como dicho vínculo no surge por decreto, sino que resulta de las posibilidades y limitaciones del contexto determinado por la relación de fuerzas entre los diversos sectores involucrados, las propuestas no se hicieron esperar.

En este contexto, la lucha por la hegemonía en la Universidad asume características muy particulares, pues esta nueva etapa ocurre durante un proceso de desarticulación, en virtud de la represión de las fuerzas contestatarias, y se funda en el imperativo de refuncionalizar la institución universitaria en obediencia a la necesidad de reestructurar la alianza entre las clases que plantea la lucha social misma, paso un prescindible en el camino de la reorganización del consenso perdido.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1] Cerrión, Jorge,, "Conciencia de la crisis", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979.
- 2] Carrión, Jorge y otros, *Tres culturas en agonía*, ed. Nuestro Tiempo, México, 1971.
- 3] Córdova, Arnaldo, "La política de masas y el futuro de la izquierda", *Cuadernos Políticos*, n. 19, ed. Era, México, enero-marzo de 1979.
- 4] Escudero, Roberto, "El movimiento del 68 fue autónomo", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979.  
"El movimiento estudiantil, pasado y presente", *Cuadernos Políticos*, n. 17, ed. Era, México, julio-septiembre de 1978.
- 5] Flores Olea, Víctor, "México, un desafío al sistema", *La rebelión estudiantil contemporánea*, ed. UNAM, México, Serie Estudios 33.
- 6] García Cantó, Gastón, *Javier Barros Sierra*, 1968. *Conversaciones con Gastón García Cantó*-ed. Siglo XXI, México, 1979.
- 7] Guevara Niebla, Gilberto, "El 68 y la Universidad", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979.  
"El movimiento estudiantil de 1968", *Cuadernos Políticos*, n. 17, ed. Era, México, 1978.  
"La primera autonomía: 5 de agosto de 1968". *Nexos*, n. 9, México, 1978.
- 8] González de Alba, Luis, *Los días y los años*, ed. Era, México, 1971.
- 9] Martínez Della Roca, Salvador, "Movimiento hacia el presente", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979.
- 10] Medina, Jorge, *Universidad, política y sociedad*, ed. Juan Pablos, México, 1978.
- 11] Monsiváis, Carlos, "1968-Perfiles, clases, silencios, alteraciones", *Nexos*, n. 9, México, agosto de 1978.
- 12] Millán, Alfonso, "Recuerdos de un destiempo", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979.
- 13] Perdomo, Rufino, "Hacia la alianza desde la intimidación", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979.
- 14] Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, ed. Era, México, 1971.
- 15] Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, Obras Completas, t. 15, ed. Era, México, 1978.
- 16] Villoro, Luis, "1968: Signo de revolución, señal de lo que viviremos", *Revista de la Universidad de*



*México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979.

17] Zea, Leopoldo, "1968 en la memoria", *Revista de la Universidad de México*, UNAM, México, diciembre de 1978-enero de 1979.

18] Zermeño García, Sergio, *México, una democracia utópica*, ed., Siglo XXI, México, 1978.

"Los demócratas primitivos", *Nexos*, n. 9, México, agosto de 1978.

.